



Miradas a la organización de la mano de obra migrante precarizada en Canadá: industria cannábica, alimentaria y de servicios

Aaraón Díaz Mendiburo

Luis Rubén Ramírez-Montes de Oca



SDI SECRETARÍA DE
DESARROLLO
INSTITUCIONAL



Resumen

El presente texto aborda dos orientaciones analíticas que se conjugan: una perspectiva exploratoria apunta al sector económico primario desde la agroindustria cannábica canadiense; la otra desde la alimentaria, lo cual se robustece con hallazgos relativos a los servicios de limpieza urbanos en Canadá. Ambos panoramas se problematizan en términos cualitativos evidenciando algunas de las características que organizan a la mano de obra en los sectores citados, dejando ver las vulnerabilidades y precarizaciones que se construyen en torno a la migración laboral transnacional. La parte final de este texto incluye lo relativo a la crisis sanitaria por la pandemia de COVID-19.

Palabras-clave:

Trabajadores migrantes, precariedad laboral, industria cannábica, México-Canadá, COVID-19.

Introducción

Recientemente, Boaventura de Souza Santos (2020) evidenciaba la vulnerabilidad extrema al binomio COVID-19/SARS-CoV-2 que refugiados e inmigrantes detenidos en Grecia padecieron debido a las condiciones de hacinamiento a las que se enfrentaban. Este problema se ha replicado en otras zonas del mundo, por ejemplo, a quienes se han forzado a engancharse bajo esquemas de ocupación laboral transnacional. Tal es el caso de migrantes “temporales” en Canadá. Así, este texto plantea una reflexión sobre cómo se ha organizado la mano de obra en sectores como el de la agroindustria y de servicios en ese país. A dicha discusión se suman las problemáticas que la crisis sanitaria ha implicado en términos de las condiciones laborales que imperan en el sector económico primario, para el caso de la industria cannábica y alimentaria, así como en el secundario para los servicios de limpieza en la urbe.





Lo que se presenta a continuación es el resultado de un diálogo entre dos investigaciones. La primera se circunscribe al Centro de investigaciones sobre América del Norte (CISAN) de la UNAM, como parte del proyecto de investigación titulado: “El papel social de las empresas en Estados Unidos y Canadá versus las narrativas de los "Otros" grupos de interés de la marihuana y su impacto en las políticas públicas”. En ella se aborda lo laboral como uno de los ejes principales de la responsabilidad social, visibilizando, por supuesto, la presencia de los trabajadores migrantes provenientes de distintos países en la industria cannábica. Esta investigación se encuentra actualmente en desarrollo en lo que respecta al trabajo de gabinete y se ha avanzado en el trabajo de campo a través de la etnografía digital. El trabajo in situ se tiene programado para el mes de junio de 2022 en la provincia de Ontario, Canadá.

La segunda investigación es desarrollada en el marco de la maestría en Antropología Social en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) de la Ciudad de México. Ésta se intitula “Sino y yugo de los trabajadores agrícolas mexicanos en Canadá: masculinidad, salud y COVID-19”. Se trata de un análisis de tipo constructivista orientado a la fenomenología bajo un método etnográfico en el que se destacan las relaciones que hombres migrantes desarrollan entre sí en el mundo laboral transnacional. De modo que el planteamiento busca exponer, por un lado, las relaciones que jornaleros hombres tejen de cara al trabajo y la vida doméstica y, por otro, las consecuencias derivadas de la pandemia de COVID-19 en el sector agrícola. Algunos aspectos que quedaron al margen durante la presentación de tales resultados, como es la incorporación al sector secundario en la urbe, son abordados en este espacio.

Cabe mencionar que ambas investigaciones convergen en diversos puntos: a) localidades de Canadá como sitios de estudio, b) la precariedad estructural que padecen los trabajadores que se desplazan con miras de empleo hacia dicho país y, c) bajo un enfoque coyuntural, las consecuencias que la pandemia de COVID-19 les ha generado en términos intersubjetivos.

Por otro lado, las posturas divergen en cuanto a los objetos y sujetos de estudio. El primer enfoque explora la industria cannábica, cuyo objetivo general consiste en





analizar de qué manera se manifiesta la dimensión laboral bajo el esquema de responsabilidad social en empresas de la industria de la cannabis en Ontario, Canadá. Asimismo, otro de los objetivos es observar dicha dimensión bajo esquemas regulados de trabajo “temporales” como el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (SAWP, por sus siglas en inglés) y el Programa de Trabajadores Extranjeros Temporales (TFWP, idem), situación que se observará con mayor detalle a mediano plazo en el trabajo de campo programado para 2022.

Mientras que el segundo enfoque se orienta a la reflexión acerca de las condiciones, no sólo históricas, sino recientes que la pandemia de COVID-19 ha puesto de relieve para los migrantes sin documentos de trabajo insertados en sectores de alta peligrosidad y precariedad tanto en la agroindustria alimentaria, en la Columbia Británica, como en el sector de los servicios urbanos en Toronto, Ontario. Dicha situación nos acerca a la comprensión de un proceso de esclavización de las ocupaciones en Canadá en términos posmodernos.

Apuntes metodológicos

En la investigación sobre las narrativas en la industria de la cannabis, su primera etapa ha consistido en investigación de gabinete; posteriormente, a medida que la pandemia lo ha permitido, se asistió a eventos vinculados con la cannabis en México. Esto, con la finalidad de adentrarse al hecho social de la marihuana y también para ir acumulando experiencias desde la observación participante y la lectura etnográfica, pues estas apuntan a la comprensión de la realidad por medio del sentido y significado que los sujetos atribuyen a la realidad social (Geertz, 2000). Así mismo, se han realizado entrevistas a actores-clave en la industria canadiense de manera digital. Cabe mencionar que la exploración sobre el tema ha permitido desarrollar, de manera paralela —aunque con menor intensidad—, otros proyectos relacionados con la cannabis que consideramos fundamentales para el debate actual en Norteamérica.

La otra investigación también parte de un enfoque cualitativo. Se basa en la propia experiencia del investigador como trabajador agrícola y se complementa con los





relatos de jornaleros adscritos al SAWP en Canadá. En este sentido, se perfila una postura que se encuadra en la autoetnografía como forma de problematizar la realidad social en términos propios, así como en un medio para presentar resultados (Denzin, 2017). Un sustento fenomenológico de tipo constructivista (Berger & Luckmann, 2005) pondera las relaciones sociales con base en el lenguaje, es decir, en la interpretación subjetiva de la vida cotidiana. La metodología supuso la problematización de las propias vivencias bajo una postura crítica, buscando sacar partido de una estancia de campo que originalmente no había sido considerada para fines analíticos.

Por otro lado, ambas propuestas han padecido las consecuencias de la pandemia de COVID-19 al inviabilizar el trabajo de campo, no solo por la imposición del cierre fronterizo sino porque, en términos éticos, salvaguardar la integridad propia como la de los interlocutores se tiene como máxima en el trabajo in situ. Ante ello, se desplegó una serie de estrategias para subsanar la brecha que suponía la imposibilidad de trabajo vis a vis. Una de ellas fue la documentación de los hechos tocantes a la crisis sanitaria desde la prensa y redes sociodigitales. Ello dio pie a un análisis discursivo frente a la realidad dándose en tiempo real, empero de modo digital. También se realizaron entrevistas en profundidad vía telefónica con algunos trabajadores adscritos al SAWP y a figuras-clave en la industria cannábica, recurso que logró un nivel de profundidad satisfactorio.

Por último, pero no menos importante, un enfoque con perspectiva de género fue de gran valía frente a la comprensión de las identidades de los hombres mexicanos trabajando en los sectores primario y secundario canadienses. Esto, con el propósito de poner de relieve las relaciones entre ellos, la contradicciones que pudiera suscitar su discurso frente a la realidad y, sobre todo, entender cómo operan los mecanismos de control heteropatriarcales ante la salud física y emocional.

México y Canadá, alianzas regionales

La diversa literatura producida, tanto en Canadá como en México ha evidenciado que la organización del empleo para los migrantes laborales y sin documentos, así





como los esquemas para trabajadores “temporales” reproduce esquemas de subcontratación y clandestinidad. Tal elemento pone énfasis en la deslocalización ontológica de los sujetos y consiste en una gestión altamente gravosa para los derechos de los trabajadores que, incluso, constituye uno de los pilares más sólidos de la precarización laboral (Saldaña Rosas, 2009). Es una estructura laboral que durante la pandemia de COVID-19 ha agudizado el deterioro en la calidad de vida de los migrantes.

Por otro lado, la liberalización del mercado desde hace varias décadas ha tenido un impacto global con transformaciones políticas y económicas que generan consecuencias en detrimento de la calidad de vida de los trabajadores migrantes, así como de sus familias y comunidades. Los cambios en las políticas públicas se han orientado a la flexibilidad laboral, precarizando las condiciones de trabajo y vulnerando los derechos laborales y humanos, trátase de trabajadores documentados o indocumentados. A lo cual se añade las prácticas de discriminación sustentadas en el fenotipo étnico-racial, sobre todo, ante grupos provenientes del Sur global.

En las dos aproximaciones planteadas, hemos encontrado que diversos aspectos tocantes a la explotación de la mano de obra de los trabajadores migrantes se han podido analizar mediante un enfoque socioantropológico que destaca la frecuencia con que estos se enfrentan a abusos y violaciones de sus derechos humanos y laborales. Se trata de una serie de problemas que han sido documentados por décadas, pero que la evidencia reciente aporta elementos para entender las dimensiones materiales y simbólicas que pueden llegar a afectar la vida cotidiana de los migrantes en su tránsito transnacional, así como de sus familias en el lugar de origen. Al grado de que las complicaciones a la salud física y emocional derivan en profusos agravamientos.

En términos económicos, el incremento en el costo de la canasta básica y el transporte, tanto en México como en los territorios canadienses de nuestro análisis, ha generado un impacto en el poder adquisitivo de las clases trabajadoras que, en contraparte, experimentan escasos ajustes al salario mínimo en los últimos años. Como ejemplo, para 2022, el salario mínimo pasará de \$14.35 (CAN) a \$15.00 (CAN),





es decir, un aumento de casi 4%, para todas las provincias adscritas al SAWP (Muñoz-Ledo, 2021). Situación que alude al impacto monetario de las remesas, pues para el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador, significó el sostén macroeconómico nacional durante la pandemia. No obstante, el peso de las remesas es de 3.8% al PIB, y EE.UU. destaca como el principal generador de tales envíos (Forbes Staff, 2021).

Es importante considerar el marco comercial en el que se inscribe México frente a EE. UU. y Canadá en el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), implementado en 2020. De modo que el mercado bajo la nueva versión del tratado de libre comercio, ha beneficiado a un sector muy acotado en lugar de diversificar la gama de actividades comerciales, generar nuevas estrategias de gestión empresarial, institucionalizar nuevas ramas industriales en el mercado, echar mano de nuevas tecnologías, cambiar la noción sobre la competencia, y finalmente a que la gestión de los discursos construya una estructura que posibilite la interiorización de mecanismos de control que contribuyan a una mayor productividad.

De esta manera encontramos que el trabajo, la globalización y la migración están estrechamente relacionados pues existen aspectos que condicionan, en lo general y en lo particular, la capacidad de reflexividad y agencia de los sujetos en movilidad. En esta ruta es posible entender que la mano de obra transnacional se presenta como un tipo de flujo que cobra fuerza frente a las contradicciones Norte-Sur por medio de acuerdos político-económicos de cara a la acumulación del capital. Elementos que se conjugan como condicionantes de la división internacional de trabajo, además de la división sexual del mismo. Se trata de elementos fundamentales para comprender las relaciones sociales frente a las dimensiones materiales y simbólicas en la vida cotidiana de los trabajadores mexicanos en Canadá.

En el marco de la reconfiguración de los acuerdos mercantiles internacionales, se destaca que los programas de trabajo temporal no suscitaban modificaciones contractuales en las últimas décadas. Por otro lado, Canadá se perfila como el segundo destino migratorio de trabajo para los mexicanos, tras EE. UU., lo cual es afianzado por la ejecución de dichos programas. Un Norte global que se afianza con





los programas de trabajo temporales de mano de obra barata en el sector primario de la economía y se robustece con ocupaciones clandestinas ligadas al sector secundario. En cambio, las condiciones laborales, así como la vida doméstica desarrolladas en ambas esferas, son indignas. Así lo encausa la evidencia empírica observada, la literatura, los reportes de prensa más recientes y, sobre todo, los relatos de los propios trabajadores.

El trabajo intensivo a cielo abierto en la industria alimentaria y cannábica, así como en las ramas de la construcción, opera sin regulaciones legales que garanticen una estancia laboral en óptimas condiciones para los migrantes laborales. Se trata no sólo de situaciones que han sido definidas como formas de “trabajo no libre” (Basok et al, 2015) frente a diversos mecanismos de coacción, sino elementos que componen la precarización estructural afianzada en esferas de poder social, cultural, político, económico e histórico de supremacía étnico-racial.

La alta demanda de mano de obra migrante da cuenta del tipo de trabajos que los residentes locales canadienses no están dispuestos a realizar. Eso no es todo, sino que la condición transitoria de los contratos en el sector primario, así como la clandestinidad en los sectores secundarios, coloca a los trabajadores en una vulnerabilidad patente en cuanto a los derechos a los que son merecedores. Es decir, al no poseer ciudadanía, es como si carecieran de personalidad legal. Pese a habitar el territorio para el cual son el motor económico, los trabajadores están desprotegidos; voz y voto no aparecen en el panorama de su marco de acción. La inserción en el mundo laboral precarizante supone que actos de denuncia se consideren transgresores del orden. Ante cualquier tipo de abuso, prácticamente no hay autoridad competente a la cual acudir.

Hallazgos en la industria cannábica en torno a la organización de la mano de obra

Respecto a los trabajos de “bajas habilidades”, como son catalogadas la mayoría de las actividades que se realizan bajo la estructura del mercado agroindustrial en Canadá en los últimos 50 años, no es difícil pensar que quienes estarán en la base de la industria de la cannabis serán los y las jornaleras agrícolas migrantes bajo





esquemas de trabajo “temporales”, en su mayoría precarizados. Pues, sobre todo, se estarán desempeñando en las labores más extenuantes y con mayor demanda, es decir, en las actividades de siembra y cosecha.

Actualmente, cerca del 60% de la gente empleada en la industria cannábica, labora en la siembra, la cosecha, el procesamiento, la manufactura y la administración, mientras que un 20% lo hace en el empaque, publicidad, ventas y distribución. El resto se desenvuelve en el control de calidad, investigación, desarrollo, seguridad, ingeniería y actividades de mantenimiento en general (George-Cosh, 2019).

En Canadá es posible observar que a raíz de la legalización de la cannabis para su uso recreacional acontecida el 17 de octubre de 2018, el incremento en el número de productores vinculados con el mercado ha sido bastante considerable, en relación con el momento de su legalización solamente con fines médicos en 2001. Dichas licencias se encuentran reguladas bajo la Cannabis Act (Bill C-45).

De acuerdo con el Departamento de Justicia del Gobierno Canadiense, la regulación y legalización de la cannabis cuenta con un marco que busca controlar su producción, distribución, venta y posesión. A nivel federal se regula la producción, posesión y la venta de la cannabis pero, de igual manera, las provincias tienen la competencia de normar a los minoristas en el uso, distribución y venta de dicha planta con fines recreativos, siempre y cuando cumplan con los requerimientos mínimos que establece la Federación.

El ámbito laboral que constituye dicha industria es una de las dimensiones-clave a analizar, ya que a partir del momento en que se plantee un sistema de trabajo no precarizado, más elementos habrá para contrarrestar la vulnerabilidad de las personas involucradas directa o indirectamente con dicha industria. De acuerdo con Mojtehdzadeh (2019) el sector de la cannabis está plagado de quejas por las condiciones precarias de trabajo. A raíz del incremento de las licencias para la producción, distribución y venta de la cannabis, se ha intensificado la demanda de empleos vinculados con dicha industria. Datos oficiales en documentos como Statistics Canada o bien, notas informativas de los medios de comunicación han sido testigos de tal situación.





Siguiendo esta misma línea, es pertinente empezar a reflexionar acerca de las condiciones laborales de las miles de personas que demandará próximamente este mercado emergente bajo marcos legales, situación prácticamente invisibilizada no sólo en los espacios gubernamentales sino también académicos y periodísticos. Compartimos la idea de que es fundamental poner atención y regular estrictamente la calidad y pureza de la cannabis, pues de no hacerlo, se corre el riesgo de causar daño a sus consumidores. Pero, de igual manera, consideramos primordial que se tiene que trabajar en la seguridad y condiciones de los trabajadores en esta industria, ya que, hasta el momento, esto se ha pasado por alto (UFCW Canada, 2018).

Al igual que la agroindustria canadiense de diversos cultivos ha buscado diferentes estrategias en la contratación de su personal, como el reclutamiento de jóvenes sobre todo en la etapa de cultivo de frutas y verduras, o bien la contratación de personal originario de otros países a través de programas de trabajo temporales, actualmente la industria de la cannabis orienta parte de sus esfuerzos a la reproducción de las mismas prácticas, esto como parte de sus estrategias de construir, desde sus orígenes, un mercado competitivo y rentable.

A finales de agosto de 2018, 14 000 plantas de cannabis no fueron cortadas a tiempo debido a la renuncia de una gran parte de su personal. Las extremas temperaturas dentro de los invernaderos de la empresa Aphria Inc. en Leamington, Ontario, dificultaron que la gente local aceptara esas condiciones de trabajo. Por lo que debido a la pérdida económica que tuvo la empresa (alrededor de un millón de dólares) ha recurrido a los programas de trabajadores temporales, incorporando a trabajadores del Caribe y planeando contratar a trabajadores de Guatemala (Owram, 2018). De acuerdo con Empleo y Desarrollo Social de Canadá (ESDC, por sus siglas en inglés), entre julio y septiembre de 2017, ya habían sido contratados ocho trabajadores temporales para labores de cosecha (Subramaniam, 2018).

En 2018, la industria de la cannabis empleó a 10 000 trabajadores, pero para los siguientes años se espera se incremente a 150 000 (Carruthers et al., 2019). Ante tal demanda laboral, han surgido firmas consultoras que, entre otros de sus propósitos, apoya a las compañías a reclutar al personal adecuado para el mercado de la





cannabis. Tal es el caso de Cannabis Compliance Inc., que en 2019 se fusionó con Deloitte.

Entre todas las provincias, Ontario rápidamente tomó el liderazgo en cuanto a su participación en el mercado de la cannabis. Más del 60% de las licencias para la producción de la cannabis se encuentran en dicha provincia donde no es legal pertenecer al sindicato si se trabaja en la agricultura. De hecho, Paul Meinema, Presidente Nacional del sindicato United Food and Commercial Workers Union – UFCW Canada, trajo a colación el hecho de que, por un lado, los adultos ya tienen el derecho de comprar la cannabis, pero se pregunta: ¿Qué hay acerca de los derechos y seguridad de los miles de trabajadores que laboran en esta naciente industria? (UFCW Canada, 2018).

Precisamente indagar sobre esta pregunta nos llevó a realizar una entrevista con miembros del recientemente creado sindicato United Weed Workers. Vale mencionar que en Ontario sigue sin aceptarse la creación de sindicatos en la agroindustria, donde está contemplada la cannabis. Sin embargo, trabajadores laborando en esta misma industria, pero desempeñando otras actividades fuera de la agroindustria, pueden conformar sindicatos.

Las integrantes del grupo mencionaron lo siguiente como parte de las problemáticas que enfrentan en su sitio de trabajo: problemas vinculados con la seguridad y salud en el trabajo, injusticias, bullying y favoritismo, altos riesgos de ser robadas en los dispensarios, salarios bajos, falta de conocimiento e información vinculada con la cannabis por parte de los que adquirieron las licencias para comercializarla, falta de programas de prevención para evitar robos, altos niveles de estrés, sexismo y racismo, además de despidos constantes.

Una de las causas que ha dado origen a estos problemas se refiere a que la industria en general fue fundada por capitalistas de otras industrias, negocios e instituciones financieras, por lo que han llevado sus conocimientos y modelos existentes a la industria cannábica, por esto faltan muchos elementos que no se han incorporado y que son específicos de esta industria.





Proceso de “esclavización posmoderna” en los sectores primario y secundario

El choque cultural legado del vaivén migratorio manifiesta diferentes caras sobre lo que significa trabajar lejos de la comunidad de origen, de casa. La capacidad de abastecer económicamente al hogar implica interiorizar un mandato de proveedor propio de la masculinidad mexicana. Prescripción que opera en las relaciones de poder domésticas, empero, con incidencias transnacionales. Este rol apunta a consecuencias trascendentales, pues la remesa se perfila como un elemento que mitiga las condiciones de pobreza y precariedad en los lugares de origen, encausada bajo la protección paternalista de lo que representa ser un hombre de verdad.

Por otra parte, frente a la transitoriedad, la ausencia de referentes en el sitio de asentamiento convoca a condiciones de aislamiento, las cuales se viven emocionalmente intensas. Pero un hombre de verdad no habla abiertamente sobre sus sentimientos. Las consecuencias de cargar con ese papel descubren consecuencias sobre la salud mental y física de los trabajadores. A ello se añade el riesgo del trabajo frente a los materiales químicos que suelen manejarse, así como la poca prevención de accidentes, escaso uso de equipo de protección y la sobrecarga laboral. De tal manera, se alude a un sistema laboral que reprime y unifica los cuerpos humanos para estar siempre disponibles al trabajo. O si no, se les desecha. La salud humana como parte constitutiva de la experiencia corporal y emocional se ciñe a la productividad; el sufrimiento, como *conditio sine qua non* del trabajo transmigrante en términos precarizantes, se refleja en el desdibujamiento del umbral del dolor.

Una diferencia que se aprecia entre los trabajadores con contrato y quienes no lo poseen, es la posibilidad de circulación laboral. Para estos últimos, se trata de una decisión que depende de la carga física o de las características de la ocupación; es decir, diversos aspectos subjetivos que den preferencia a otro espacio de producción. Nos referimos a que pueden optar por el tipo de ocupación disponible en relación con su status migratorio. En contraparte, si bien poseer un contrato garantiza la seguridad de una remuneración a largo plazo, no es un factor infalible en contra de la deportación, aspecto que se presenta como una carga para





los trabajadores en términos emocionales; es el miedo como factor de deshumanización.

Ante el temor a ser despedidos y, eventualmente deportados o no ser llamados de nuevo para temporadas venideras, se interioriza una docilidad frente a la estructura laboral y cultural canadiense. Se acata una disciplina tocante al rol laboral; no hay más, las expectativas sociales se acotan a la comunidad en México: allí los sueños serán posibles si se trabaja duro en el norte. Se trata de un sino de cara al yugo relativo a la experiencia migratoria y representa consecuencias en relación con el desgaste energético propio del estado somático y anímico de los sujetos.

En otro aspecto, dicho proceso se enmarca en un rito de paso sobre lo que significa la experiencia trashumante. Bajo lo que interpretamos, una experiencia en tres etapas, se precisa que el tránsito de un país a otro da cuenta de un proceso de esclavización de las ocupaciones laborales en términos posmodernos. Se plantea el cisma, la liminalidad y el desvanecimiento, como interpretaciones sicosociológicas sobre el clásico rito de paso que implica la ruptura de la partida, la marginalidad en el destino y un nuevo posicionamiento social.

La alta productividad comercial en los sectores primario y secundario canadienses requieren de mano de obra barata. Se trata de una institucionalización de la eficiencia productiva a costa de la dignidad humana, características que se replican hoy día frente a la voracidad capitalista neoliberal y sus políticas de carácter industrial y extractivista.

Los derechos laborales se esfuman. Las viejas luchas por estos quedan restringidas frente a lo que parecen actos de insurrección. La estabilidad laboral ha sido dismantelada y a dicha violencia estructural se suman las condiciones de precariedad en las comunidades de origen. La migración deviene alternativa. No obstante, esto no garantiza que a la vida material y simbólica se excluyan otros tipos de violencias en el destino; el sujeto migrante experimenta una vida pendular, un vaivén subjetivo que le deslocaliza. En la comunidad, su individualidad se sustenta en los marcos culturales que le dotan del prestigio que lo presentan como un personaje: se construye una imagen social en torno a sí. Empero, colocado ante un paisaje otro





como es Canadá, la identidad se separa de los referentes que le dan sentido a la realidad cotidiana, una desterritorialización semiótica.

Ante ello, se pone en evidencia el cisma que significa la deconstrucción social de la realidad en términos de aprender el mundo de la vida cotidiana frente a nuevos marcos de referencia, con especial énfasis en lo que suscita hacerlo bajo un lenguaje no nativo. A su vez, la experiencia subjetiva deviene liminalidad frente a la carencia de referentes próximos, es decir, de redes sociales que subsanen la intransigencia de la acogida; o la ausencia de certidumbre producto de la carencia de capitales afines a la cultura, que se traduce en vulnerabilidad que limita la agencia. Así, el desvanecimiento es consecuencia de la identidad borrada, “quién soy, dónde estoy”, empero, incorporación a un nuevo status, el de “esclavo posmoderno”, con todos los signos simbólicos y físicos de una vida fragmentada.

Crisis de COVID en el sector primario y secundario

La pandemia de COVID-19 ha desnudado las condiciones de trabajo que miles de trabajadores mexicanos, y de muchos otros países, han experimentado en Canadá en las últimas décadas. Se trata de una edificación precarizante atribuible a la comercialización del trabajo humano transmigrante que se sostiene en un entramado de superioridad étnico-racial. No solo eso, sino que la productividad laboral se presenta como redituable como consecuencia de la explotación, al despojo de derechos, la ilegalización y la clandestinidad. Situaciones que son patentes tanto en los centros de trabajo intensivo a cielo abierto del sector primario y secundario canadienses.

En 2020, los sistemas de salud no estaban preparados para brindar las medidas de atención necesarias a la población local de cara a la rápida propagación del coronavirus. En el caso de Ontario, un informe de 2019 advertía esta situación, pues dicha provincia no solo tiene el gasto hospitalario per cápita más bajo entre todas las provincias canadienses, sino que estaba empatada con México en la menor cantidad de camas para cuidados agudos per cápita en el mundo (Payne, 2019).





En este sentido, la propagación del virus SARS-CoV-2 entre cientos de jornaleros agrícolas generó consecuencias graves en su estado de salud físico, incluyendo la muerte de algunos de ellos a mediados de junio de 2020 (Sirenio, 2020). Por otro lado, ocasionó severas consecuencias físicas y emocionales para otros trabajadores, frente a la incertidumbre que representaba solventar los gastos económicos ante el confinamiento. Había que trabajar pese a que las medidas sanitarias no fueran las adecuadas para garantizar su seguridad.

Si bien sólo el sector primario de la economía fue considerado como esencial para el funcionamiento de la sociedad, la rama de la construcción encontró pronto un espacio frente a la voracidad del capital, aunque esto representó una fuente de ingresos para varios trabajadores sin documentos. Ya no sólo se trató de ocupaciones laborales ligadas a la clandestinidad que su puesto implica, sino operaciones bajo el amparo gubernamental a expensas del capital inmobiliario.

Algunos aspectos que han sido documentados (Saba, 2021), dan cuenta de las violaciones a las normas sanitarias para la contención de COVID-19, tales como personas sin máscaras faciales que trabajaron en espacios confinados. Sin embargo, las supervisiones del Ministerio del Trabajo de Ontario no dieron cuenta de ello. Algunos de los trabajadores urbanos de la construcción describieron las condiciones de trabajo como espacios donde la cultura del machismo está tan arraigada que usar mascarillas o cubrebocas ha sido fuente de burlas. El cuerpo del hombre se muestra como inmune, invulnerabilidad que alude a una fortaleza innata. Algunos de ellos, al presentar síntomas, expresan que se trata sólo de una gripa.

Además de la minimización de la crisis sanitaria tocante al vigor masculino, otros aspectos son detallados por los trabajadores, pues consideran que experimentan una cultura que liga el trabajo con la enfermedad: se debe aguantar y asistir pese a la sintomatología. La mayoría de los trabajadores ligados al sector secundario como es la construcción no cuentan con prestaciones laborales como una licencia por enfermedad. Al riesgo del trabajo intensivo y al manejo de materiales peligrosos, se suma otra variable que potencia la vulnerabilidad de los trabajadores: la alimentación.





Dada la premura que la urbe exige y las condiciones de las viviendas, la preparación de alimentos sugiere que estos se elaboren en el menor tiempo posible, por lo que las sopas instantáneas y los embutidos son algunos de los productos más socorridos, además de los expendios de comida rápida procesada y saturada en grasas y el consumo de bebidas azucaradas y energizantes que se suman a la dieta cotidiana. Una ingesta calórica basada en grasas y sodio que allanan el camino a que eventuales enfermedades devengan graves.

Frente al riesgo extremo, algunos trabajadores decidieron que no valía la pena poner en juego el cuerpo, la vida, por unos cuantos dólares. Así que se buscaron nuevos sitios de trabajo, bajo el calvario que ello implica, por medio del despliegue de redes de solidaridad o el uso de aplicaciones digitales. Sin embargo, las condiciones no parecían ser distintas. El miedo a la enfermedad se sumó a los estragos por el confinamiento, condición que dio pie a depresión, ansiedad y cambios en la calidad de vida. Ante la inminente llegada del invierno, las posibilidades de emplearse se redujeron, pues es prácticamente imposible operar maquinaria pesada en ese periodo del año. Las opciones se resumían a soportar los cuatro meses de nevadas o volver a México. Un testimonio recogido da cuenta de ello. La persona interpelada consideró que era preferible el desempleo en su lugar de origen a experimentar una profunda incertidumbre en Canadá.

La crisis sanitaria puso de relieve el vacío estructural de los contratos laborales, pues estos no garantizan que la estancia laboral sea digna o segura, ya que, por ejemplo, denunciar los efectos que se experimentan en las granjas es motivo de pérdida del puesto de trabajo. Tal es el caso de algunos trabajadores adscritos al SAWP. La estructura laboral canadiense es susceptible de crear condiciones propicias para la captura masiva de mano de obra abarataada. Nos referimos a que la evidencia empírica e histórica dan cuenta de un proceso de “esclavización posmoderna” en esta gama del mundo laboral.





Conclusiones

Este artículo ha sido una gran oportunidad de trabajo colaborativo. Bajo el lente antropológico, nos hemos aproximado al mundo laboral transnacional precarizado. En ambas investigaciones, los gobiernos de Canadá y México son sus principales protagonistas junto con las diversas empresas reproductoras de dichos esquemas de contratación, trátense de esquemas de trabajo documentados o indocumentados. Si bien asumimos y observamos a través del trabajo cualitativo que existen aristas de divergencia entre ambos contextos, pudimos identificar patrones similares entre ellos, entre los que prevalecen la explotación, la violación de derechos laborales y humanos, y la ausencia de la participación y voluntad por parte de los gobiernos de que la balanza se incline hacia las y los trabajadores. Concluimos, de igual forma, que la producción de trabajos de investigación sobre esquemas laborales tendrá que seguir siendo impulsada desde metodologías más colaborativas para poder generar impactos a corto, mediano y largo plazo, que incidan en la mejoría de las condiciones de trabajo y de vida de las y los trabajadores migrantes a nivel global.

Referencias

Basok, T., Bélanger, D., Candiz, G. y Rivas, E. (2015). Espacios de "ilegalidad": el caso de trabajadores mexicanos en dos comunidades rurales de Canadá, En M. J. Sánchez y S. M. L. Flores (Coords.). Los programas de trabajadores migrantes agrícolas temporales. ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización? (25-56), UNAM.

Berger, P., y Luckmann, T. (2005). La construcción social de la realidad. Amorrortu.

Carruthers, D., Carruthers, T. L. F. P. M. (2019, 21 de junio). It is boom times in Canada's cannabis belt. Community Press. <https://www.communitypress.ca/business/farm-business/it-is-boom-times-in-canadas-cannabis-belt/wcm/5224e548-a669-4fe4-a78b-098b86fb7345>

De Souza Santos, B. (2020). La cruel pedagogía del virus. CLACSO. <https://www.alainet.org/sites/default/files/la-cruel-pedagogia-del-virus.pdf>





Denzin, N. (2017). Autoetnografía Interpretativa, *Investigación Cualitativa*, 2, (1), 81-90.

Forbes Staff. (2021, 1 de noviembre). Remesas a México continúan al alza; se frena racha de máximos históricos. *Forbes México*. <https://www.forbes.com.mx/economia-remesas-a-mexico-continuan-al-alza-se-frena-racha-de-maximos-historicos/>.

George-Cosh, D. (2019, 22 de agosto). Canadian pot jobs, revenue have soared since legalization: StatsCan. *BNN*. <https://www.bnnbloomberg.ca/canadian-pot-jobs-revenue-have-soared-since-legalization-statscan-1.1305436>

Geertz, C. (2000). *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

Mojtehedzadeh, S. (2019, 12 de marzo). Cannabis call centre workers vote to unionize. *Thestar.Com*. <https://www.thestar.com/news/cannabis/2019/03/12/cannabis-call-centre-workers-vote-to-unionize.html>

Owram, K. (2018, 2 de diciembre). Pot is so hot in Canada that firms are importing workers. *Thestar.Com*. <https://www.thestar.com/news/cannabis/2018/12/02/pot-is-so-hot-in-canada-that-firms-are-importing-workers.html>

Payne, E. (2019, 20 de diciembre). Years of restraint straining Ontario's hospital system: report. *Ottawa Citizen*. <https://ottawacitizen.com/news/local-news/years-of-restraint-straining-ontarios-hospital-system-report/>.

Saba, R. (2021, 16 de febrero). 'It's just a flu': COVID prevention rules are often ignored on Toronto construction sites, workers tell the Star. *Toronto Star*. <https://www.thestar.com/business/2021/02/16/its-just-a-flu-covid-prevention-rules-are-often-ignored-on-sites-worried-construction-workers-tell-the-star.html>.

Saldaña-Rosas, A. (2009). La empresa socialmente responsable en México: Auge, paradojas y perspectivas, *Ciencia Administrativa*, 8.

Sirenio, K. (2020, 3 de junio). Jornalero mexicano muere por covid en Canadá; crecen contagios en granjas. *Pie de Página*. <https://piedepagina.mx/jornalero-mexicano-muere-por-covid-en-canada-crecen-contagios-en-granjas/>.





Subramaniam, V. (2018, 28 de septiembre). Some cannabis companies turning to temporary foreign worker program ahead of legalization. Financial Post. <https://business.financialpost.com/cannabis/some-cannabis-companies-turning-to-temporary-foreign-worker-program-ahead-of-legalization>

UFCW Canada. (2018, 17 de octubre). Rights of cannabis workers must be respected too, says cannabis union. GlobeNewswire News Room. <http://www.globenewswire.com/news-release/2018/10/17/1622933/0/en/Rights-of-cannabis-workers-must-be-respected-too-says-cannabis-union.htm>

